

ALGUNOS POSTULADOS TEORICOS DE LA INVESTIGACION EVALUATIVA

En cada uno de los trabajos presentados por los miembros del Equipo de Investigación Evaluativa sobre los Programas de la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL), se han expresado las proposiciones teóricas que la alimentan y dirigen. Sucintamente me referiré a las hipótesis de trabajo que subyacen de las preguntas formuladas en dos de los instrumentos de recolección de datos que estamos utilizando: 1) El cuestionario de personas y aspectos físicos de la vivienda y, 2) La Guía de Informantes.

A riesgo de ser repetitivo, sintetizaré los variados aspectos sobre los cuales la Institución evaluada tiene interés en conocer su impronta. Fundasal tiene como objetivo la promoción humana de la persona, la familia y la comunidad en los sectores populares de El Salvador. En última instancia, como lo confiesan sus directivos, es su único objetivo. Es más, aceptan que incluso puedan dejar de lado el programa de construcción de viviendas y destinar sus recursos humanos y técnicos para atacar otros problemas, si eso favorece más a estos sectores. Al momento, han promovido el desarrollo humano a través de la construcción de viviendas tipo "mínimo", proveyendo de equipamiento comunitario a los asentamientos de estos pobladores; fundando cooperativas de producción, ahorro y préstamo, etc. y estimulando y orientando a quienes luchan por superar sus abáticas condiciones de vida en los sectores indicados. La institución, objeto de nuestro estudio, espera de nosotros, el Equipo Evaluador, que midamos el impacto de su acción en todas las regiones de su multifacético quehacer operativo. Aspira a una ponderación rigurosa de los cambios implementados por sus diferentes programas de desarrollo, para saber si esos son los efectos buscados y si, además, son los más adecuados. En otras palabras, si se han llenado o superado las metas propuestas, sin producir efectos secundarios indeseables. Y también, con toda honestidad, verificar si han sido los programas de Fundasal las variables causales de dichos cambios.

Los resultados de esta investigación, servirán a Fundasal como un instrumento de alimentación normativa, sea para enfatizar o para reorientar las líneas generales y específicas de su acción programática en pos de la consecución de los objetivos perseguidos. Nosotros, como investigadores consecuentes con la realidad centroamericana, también coincidimos en servir los legítimos intereses de los potenciales usuarios de aquellos programas, investigando los hechos más relevantes que nos permitan detectar, objetiva y subjetivamente, los hechos tangibles e intangibles de la vida de los pobladores de estas zonas marginales de El Salvador. Abri-

El autor es sociólogo centroamericano de Guatemala, con estudios de Doctorado en Sociología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha sido profesor en las universidades de San Carlos de Guatemala, en la UNAM y actualmente trabaja como investigador y profesor en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador.

gamos la confianza y por qué no decirlo, la esperanza, de que estos hallazgos sirvan efectivamente para instrumentar mejores planes y programas de acción reivindicadora. No se nos escapa que, por encima de cualquier pronunciamiento y debajo de cada declaración de principios, hay siempre un interés de clase que defender.

La sociedad como totalidad concreta

Los miembros del Equipo tenemos una visión totalizadora de los fenómenos sociales imbricados en la problemática que pretende resolver la actividad de Fundasal. Por esa razón, nuestra boleta o cédula de entrevista y la Guía de Informantes están munidas de un marco teórico general y específico en relación a la formación social salvadoreña, la estructura de clases, el proceso de urbanización, el proceso migratorio, la vivienda, etc. y que además, metodológica y analíticamente son indisociables. Esta investigación es un estudio concreto de la realidad histórica que viven los sectores marginados de este país y esto significa articular todos los elementos implicados con la sociedad como totalidad. Sólomente en esta relación como afirma Lukacs,² aparece en sus determinaciones esenciales la conciencia que los hombres puedan tener de su existencia en cada momento. Es precisamente de la totalidad concreta de donde salen las determinaciones dialécticas que rebasan la simple descripción de los hechos sometidos a conocimiento y se llega a la posibilidad objetiva de explicarnos las actitudes y comportamientos de la gente.

En la medida que seamos capaces de ver el pasado y el presente de estos pobladores como una unidad de investigación que nos desafía en su búsqueda, en esa misma dimensión nuestro estudio será más riguroso. Por necesidad metodológica abordamos algunos hechos aisladamente, separándolos del todo, pero en su momento analítico los referiremos a la sociedad global so pena de que pierdan sentido. Finalmente los datos recogidos por los instrumentos de recolección que empleamos, cobran sentido y significación en tanto han sido requeridos por un contexto teórico que los interpreta. Somos conscientes de que los datos carecen de neutralidad. Las técnicas empleadas en coleccionarlos están determinadas socialmente y se escogen según los intereses que defienden.

Aspectos metodológicos de la investigación

Algunas entidades del Gobierno salvadoreño, como Obras Públicas, estiman una población de 90 mil personas viviendo en los tugurios del país.³ Publicaciones de la prensa diaria salvadoreña señalan una cifra mayor: 150 mil pobladores en las denominadas colonias ilegales, 125 mil habitantes viviendo en mesones y 100 mil moradores de tugurios, sumando un total de 375 mil personas. Se consideran colonias ilegales aquéllas que carecen de autorización de las autoridades correspondientes por no llenar requerimientos mínimos de equipamiento físico: agua, drenajes, energía eléctrica, etc. Mesones son viviendas colectivas situadas en el centro de la ciudad o en su periferia, donde se alquilan cuartos pequeños a familias de bajos ingresos y que comparten corredores, patios y servicios sanitarios comunes. Se califican zona de tugurios en este país, a los asen-

2.— Gyorgy Lukacs, "La Conciencia de clase". Teoría marxista de las clases sociales, pág. 138. Ediciones Tiempo Crítico, Medellín, Colombia, 1971.

3.— Oscar René Salegio, "La Vivienda Marginal". San Salvador, 1974, edición mimeográfica de la UCA.

tamientos de "champas", erigidas en barrancos, basureros, calles o avenidas, caminos o predios urbanos o rústicos de propiedad privada, que han ocupado sin autorización y poseen precariamente. Obviamente, carecen de los servicios mínimos ya que el uso de este suelo no tiene destino urbano. La "champa" salvadoreña es el equivalente de la "chabola" española, el "rancho" venezolano, la "favela" brasilera o la "covacha" guatemalteca. Son viviendas construidas de materiales deleznable, tales como cartón, papel, hojalata, tablas, etc., sobre reducidos espacios usurpados al poder público o a particulares.

Respecto de los mesones como solución habitacional, reproduciré la opinión que le merecían al pensador salvadoreño don Alberto Masferrer en la década del "20": "Y en este San Salvador, ciudad de mesones, donde cuarenta mil criaturas humanas, por lo menos, viven suciamente, oscuramente, odiosamente... La casa, esa necesidad suprema del hombre, convertida en objeto de lucro, en manera lícita de atesorar dinero, es señal de codicia infinita y el mesón, caricatura siniestra y mortal de la casa... Desterrar a la mayoría inmensa de los habitantes de una ciudad a la infamia de los mesones".⁴

Combinando la utilización de un marco teórico sobre esta problemática, vigente a nivel de la sociología latinoamericana, mas la teorización de los hechos, conceptos y observaciones que han emergido del propio contexto salvadoreño, nos dimos a la tarea de emplear **dos métodos básicos en la investigación: el experimental y el histórico**, que nos permitirán el conocimiento de los hechos humanos comprometidos en nuestro estudio.

Establecimos que no era todo el universo marginado el objeto de la investigación evaluativa, sino un universo específico. Consideramos que, dadas las características y modalidades de la evaluación solicitada, el método que más se ajustaba era el METODO EXPERIMENTAL o casi experimental, por cuanto se desea medir resultados de una variable causal polarizada en la dotación de vivienda, equipamiento comunitario, cooperativas de producción, consumo, etc., engarzadas en un programa multivariado de promoción humana auspiciado por FUNDASAL. Cuando decimos casi o cuasi experimental, es porque a la altura que se pidió la evaluación, la Institución Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima ya había entregado dos asentamientos, con soluciones habitacionales, a pobladores a quienes no pudimos contactar antes de ser favorecidos con esta variable independiente, a fin de asegurarnos que estos grupos no diferían en ninguna característica esencial antes de comenzar el experimento. Pero realmente, suman pocos los que se han escapado de este conocimiento previo que, por otra parte, serán sometidos al método histórico para homologarlos con los demás, respecto a la variable dependiente.

Frente a estos hechos consumados, a los cuales concedemos el beneficio de la duda respecto de que no hubo autoselección influida por una mayor educación, ingresos, etc., seguimos considerando que el método aplicado reúne las características de un experimento en el cual se trata de cuantificar y cualificar los cambios producidos por una variable causal. El Equipo decidió dividir el experimento en dos áreas: una constituida por los beneficiarios de Fundasal y otra compuesta con los usuarios del Instituto de la Vivienda Urbana (IVU), organismo oficial dedicado a proveer vivienda para sectores de determinados ingresos. Además, se selec-

4.— Alberto Masferrer, "La vivienda", artículo reproducido por LA PRENSA GRÁFICA de San Salvador, edición del 21 de mayo de 1969.

cionaron los respectivos grupos de control para constrarlos con aquellos. En los grupos de control no se ha dado la intervención pública o privada con acciones encaminadas a dotarlos de vivienda. Se consideró que bastaría una muestra de la población de estos grupos para cumplir con las exigencias estadísticas, en cuanto a grado de fiabilidad en la expresión de los sentimientos de toda la población. En la escogencia de estos grupos de control privó el criterio selectivo basado en características ocupacionales, niveles de ingreso, situacionales, tamaño de la población, composición etaria, etc.

Se determinó que las familias serían las unidades de la muestra en la investigación, las cuales serían comparadas en términos del efecto presumido, o sea de los cambios operados en virtud de la presunta variable causal o independiente; en este caso, la citada provisión de vivienda y el programa de promoción humana. Mediante el método histórico, complementado con estudio de casos y seguimiento de la historia del asentamiento (Guía de Informantes), la ocupacional y migracional del jefe de la familia, etc., nos aseguraremos que la variable dependiente (los cambios) no ocurrieron antes de que estos grupos fueran expuestos a los efectos de la variable causal. Corroborado con el registro de la ocurrencia y concomitancia de las variables en el tiempo y en el espacio, eliminando de paso la presencia de otros posibles factores causales.

En este momento estamos viviendo la etapa del estudio transversal que, mediante los variados instrumentos de recolección de datos, se están recogiendo en los grupos experimentales y de control seleccionados, tanto en pobladores de tugurios como de mesones y colonias ilegales, tomando en cuenta dos niveles de intervención: reciente y prolongada. Los jefes de familia, unidades de la muestra en el estudio transversal, serán reencuestados más adelante en un estudio longitudinal. El marco muestral asciende a 2 mil jefes de familia para esta primera fase de la investigación.

Definiciones operacionales

Para los fines y alcances de este artículo, importa señalar la forma o manera en que hemos establecido un lenguaje común para el tratamiento de los diferentes temas involucrados en nuestra investigación. Ha sido a través de un debate entre diferentes corrientes de pensamiento sociológico, enriquecido con la teorización de los hechos que han emergido del propio contexto salvadoreño. De estas confrontaciones han emanado las proposiciones teóricas que guían nuestro estudio. A guisa de ejemplo, presentaremos en cada tema la dinámica de esta confrontación conceptual entre los distintos sistemas de explicaciones generales que se disputan el campo en el seno de la sociología latinoamericana. De más está insistir sobre nuestras preferencias teóricas, conceptuales o tipológicas, puesto que resultan obvias. Revisaremos, compendiadamente, los grandes temas abordados por nuestra investigación comenzando por el

(a) Mundo de la marginalidad

Se denomina "marginales" a los sectores populares que viven en los cinturones de miseria de las grandes y pequeñas ciudades de América Latina. Que han levantado viviendas con materiales deleznable y que son estrechas e insalubres. En El Salvador, esta calificación se extiende a los moradores de colonias ilegales y mesones.

Hace más de cien años que estos contingentes humanos fueron bautizados científicamente por Carlos Marx como productos históricos de un

determinado modo de producción y su correspondiente explicación dentro de ese contexto. No por eufemismo sino por razones ideológicas, se está utilizando un término nuevo para un concepto elaborado desde el siglo pasado.

El capital presupone el trabajo asalariado y viceversa. Ambos se condicionan y engendran recíprocamente.⁵ El aumento del capital presupone el aumento del proletariado. En la actualidad este aumento corresponde al lumpem-proletariado y al lumpem-campesinado. Los trabajadores se hacen la guerra cuando se cotizan más barato que los demás, o cuando alguien se presta a realizar el trabajo de más de uno, dos o tres laborantes. La división del trabajo impuesto por el capital deriva a esta clase de competencia. En la ciudad esta división del trabajo se hace más aguda. Además, hay otra guerra peculiar del capitalismo: el despido masivo de trabajadores. Los capitalistas rivalizan despidiendo gente. Millones de desplazados demandan trabajo que estructuralmente no hallarán.

Algunos partidos políticos latinoamericanos han organizado territorialmente sus bases de apoyo, desbordando reivindicaciones específicas y agrupándolos bajo la bandera de la "marginalidad", entendida como falta de empleo, analfabetismo, desnutrición, etc. Capitalizando políticamente el famoso síndrome de la pobreza expresado así: 1) Bajo nivel educativo; 2) Bajo nivel de ingresos; 3) Desempleo o subempleo; y 4) Desviaciones sociales medidas en términos de "desorganización familiar", bajas aspiraciones, baja motivación. Esta clientela política se recluta entre los pobladores de las "poblaciones callampas", "cantegrillos", "favelas", "rancherías", "champeríos" y "limonadas".

Gino Germani, sociólogo argentino, se queja de la poca eficacia teórica que tiene un análisis que no trasciende el nivel descriptivo como ocurre con la "marginalidad" cuando la refieren a características ecológicas urbanas de habitantes de viviendas improvisadas edificadas sobre terrenos ocupados ilegalmente. Hablan de "marginalidad" fincada en la carencia de vivienda decorosa, trabajo, consumo, bienes y servicios. O bien, no participación política, no participación sindical, social, etc.⁶ Aníbal Quijano burlescamente sintetiza esta visión al decir: Marginales son los individuos que tienen tales características y son marginales porque tienen tales y cuales características⁷. La productividad del sistema capitalista descansa en el mejoramiento de los medios técnicos de producción, que le permitan reducir el empleo de mano de obra, disminuyendo costos. Este incremento de la productividad implica que crecientes sectores de la población productora dejan de trabajar con el consiguiente empobrecimiento. Estos contingentes, dice Quijano, pasan a convertirse en una población **sobran**te del mercado de trabajo, que nunca más será incorporada al proceso productivo. A esta mano de obra sobrante es la llama **mano de obra marginallzada**, que ya no se perfila como un "ejército industrial de reserva" puesto que estructuralmente han sido licenciados del sector productivo.

5.— Carlos Marx: "Las clases en el capitalismo", en Teoría Marxista de las Clases Sociales. Edición dirigida por Carlos Gónima, Ediciones Tiempo Crítico, Medellín, Colombia, 1971, página 25.

6.— Gino Germani: "Aspectos teóricos de la marginalidad". Cuadernos de la Sociedad Colombiana de Planificación, N° 13, año de 1973.

7.— Aníbal Quijano: "Redefinición de la dependencia y marginallización en América Latina". Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación 94-95, Noviembre y Diciembre 1971.

A estos sectores que carecen de empleo, y por lo tanto de patronos a quienes pedir aumentos salariales, se les explota de manera indirecta, vía renta del suelo, alquileres, comercio y servicios.

El ingeniero Salegio, citado anteriormente como experto viviólogo del IVU, asegura que el problema de la **vivienda marginal** está mal enfocado si se le circunscribe como un problema de construcción de viviendas, ya que es más urgente adquirir terrenos y urbanizarlos para atender la actual demanda y la futura.

El sociólogo Manuel Castells, tratadista de problemas urbanos, asevera que contra la generalizada opinión de los ideólogos del "establishment", los llamados marginados están más integrados al sistema que lo que suponen estos señores. Lo que sucede es que sus intereses no coinciden con los de la clase dominante, lo que es natural; pero eso es simple contradicción, no "marginalidad". Estos marginados sumaban en México, D. F. un 25% de su población total en 1952, un 30% en Caracas en 1958, un 10% en Buenos Aires, y un 16% en Río de Janeiro para 1964. ⁸ Es ideológico (Castells) llamar "marginalidad" a lo que es de hecho tensión entre dos estructuras sociales interpenetradas. Esos grupos no están fuera o al margen de la sociedad, sino que se articulan de manera particular a ella. Y las familias que integran ese mundo no se desorganizan socialmente, sino se adaptan a las cambiantes situaciones que les marcan los diferentes niveles de desarrollo técnico, social y cultural de su propia formación social. La calificada "familia marginal" no es el producto de la desintegración social, sino una respuesta estable a la irracionalidad del modo de producción capitalista. Los numerosos y diferentes hijos de una madre procreados con distintos padres, es una forma de adaptación relativamente estable a una situación estructural. ⁹

(b) La vivienda

Hemos podido conciliar las necesidades que FUNDASAL tiene en materia de conocimiento respecto del impacto de sus programas, con nuestras propias exigencias teóricas y metodológicas. El cuestionario y la Guía de Informantes, que aplicamos a los grupos experimentales y de control, responden a una teoría integrada con los aportes de diferentes escuelas sociológicas lo que nos permitirá una comprobación más congruente. Siempre es más difícil probar hipótesis aisladas. Conceptos como la población marginada, la ciudad, la vivienda, no podemos pensarlos en abstracto, dejando de lado la estructura de clases y su lucha correspondiente.

Fundasal alimenta, entre otras, una hipótesis central que podríamos sintetizar así: Que la dotación de una vivienda decorosa a un grupo familiar de bajos ingresos les provee de seguridad, independencia y status familiar. Percibe que ser propietario de un bien raíz constituye, dentro del sistema de valores capitalistas respecto a la propiedad privada, un avance considerable que confiere orgullo familiar y obliga al favorecido a protagonizar cambios individuales, familiares y comunitarios. Concurrente con este planteamiento central, complementado con la fundación

8.— Manuel Castells: "Problemas de Investigación en Sociología Urbana". Editorial Siglo XXI, España, 1973. Página 112.

9.— Edelberto Torres, R. Adolfo Gurrieri, Jeanette González y Elio de la Vega: "Estudio sobre la Juventud Marginal Latinoamericana". Editorial Siglo XXI, México, 1971.

de cooperativas y otras obras de promoción humana, se pretende probar un proceso de CAMBIOS en el área física y social de la vivienda, del trabajo, de la participación comunal, política, sindical, de la recreación, etc., o disprobar esta hipótesis de trabajo con la proposición contraria de que la vivienda contemporánea ha perdido muchas de sus antiguas funciones.

Una teoría sociológica sobre la vivienda nos posibilitará intentar una explicación científica de los hechos sociales recogidos por la encuesta, que los engloba en un abanico de aspectos materiales y sociales y las respectivas consecuencias a nivel personal, familiar y comunitario. Obviamente, la vivienda es más que un simple abrigo contra la intemperie. El artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos concede a toda persona el derecho a poseer una vivienda. Que nadie quede librado a las injustas leyes del mercado de la vivienda. Se impone en el régimen capitalista una política pública de vivienda para los sectores de bajos o nulos ingresos. El autor A. Tomsem afirma que "sin nacionalización de la tierra y sin socialización de los medios de producción, el estado capitalista no puede dar solución al problema de la vivienda".¹⁰ La escasez de vivienda no es posible solucionarla a través de la actividad privada que persigue el lucro creciente.

Nuestra investigación se convertirá en un instrumento de planificación para la institución evaluada, ya que los resultados se utilizarán en la conformación de nuevas políticas que reduzcan el costoso método del ensayo y error en la averiguación de los más íntimos deseos y aspiraciones del consumidor de vivienda, cooperativas y de la promoción humana en general. No obstante suponer tales o cuales motivaciones determinadas por la ideología dominante, realmente carecemos de investigación básica respecto del llamado mundo marginado. Ignoramos los intereses reales o aparentes del futuro usuario de la vivienda. Se le hace participar en proyectos de autoconstrucción o ayuda mutua, sin consultarle sobre el diseño de ese hogar. Se le alquila, cede o traspassa un producto ya elaborado.

Los viendólogos norteamericanos adoptaron, desde 1953, como definición de "vivienda de interés social" aquella que, dentro de normas esenciales de habitabilidad, se construye a costo mínimo para familias de escasos ingresos. Hoy en día, los expertos cuestionan la mecánica de operación de esta política que ha favorecido únicamente a la población que tiene capacidad de pago por sí misma para adquirir vivienda, sin necesidad de acudir a la vivienda pública. Los especialistas de la Unión Panamericana conciben que una vivienda adecuada es un poderoso factor que acrecienta la productividad de la fuerza laboral, impulsa la generación de empleo y el desarrollo industrial. En esta misma corriente de pensamiento se expresa el economista mexicano Edmundo Flores¹¹ cuando sostiene que la expansión del capital es función de la tasa a la que pueden expandirse las industrias de la edificación y de la construcción. Esto produce un efecto multiplicador en la demanda de cemento, hierro, vidrio, cal, madera, pinturas, muebles, implementos eléctricos y en la calificación de la mano de obra profesional, técnica y servicios especializados. Aun los propios

10.— A. Tomsem: "El Alojamiento, un gran problema social de nuestra época". *Recherches Internationales*, 20-21, París, 1961. Tomado del libro: "Sociología de la Vivienda", de R. Merton, West, M. Jahoda, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1964, página 15.

11.— Edmundo Flores: "Vieja revolución, nuevos problemas". Editorial J. Mortiz, México, 1970.

campesinos emigrados a las ciudades, expulsados por la miseria y desempleo rurales, se convierten en los "HIJOS DE SANCHEZ" reclutados por la industria de la construcción como peones, veladores o albañiles. El autor citado señala que el paso de una sociedad tradicional a una sociedad moderna lo acompañan los fenómenos siguientes: 1) Disminución de la fuerza laboral agrícola, en términos relativos y absolutos; 2) Crece el nuevo sector industrial; 3) Se hipertrofia el sector terciario y la división del trabajo aumenta la calificación; y 4) Aparece el mundo marginado, sin ocupación estable, que subsiste con las sobras de los demás. El que no trabaja o no tiene tierra no come; si lo hace, es en calidad de dependiente de alguien que sí la posee, o tiene empleo.

Esta primera etapa requiere una agricultura eficaz para subsidiar ese desarrollo. Más adelante, una potente industria de la construcción. La tasa general de crecimiento depende de lo que ocurra en la industria de la construcción, concluye Flores, ya que ésta absorbe más del 50% de la inversión total bruta en los países adelantados.

El éxodo de campesinos hacia la ciudad sigue en aumento. La población urbana de nuestros países pronto llegará al 50%. Esta marcha del campo a la ciudad no se detendrá, ya que los migrantes están conscientes de que, aun careciendo ellos de trabajo, sus hijos gozarán de mayores oportunidades para salir adelante.

Por esa razón, Fundasal se propone la autoconstrucción de viviendas como técnica social que moviliza recursos humanos y soluciona parcialmente el déficit habitacional, agravado por los costos de construcción de tendencia alcista y la falta de capitales disponibles para esta actividad. Es evidente, como lo manifestamos antes, el desfase entre el nivel general de salarios de la población y el costo de las viviendas. Huelga repetir que, si el sistema económico social imperante tuviera empleos para todos y si la fuerza de trabajo fuese equitativamente remunerada, alcanzarían los ahorros para financiar vivienda sin recurrir a horas adicionales como reclaman los programas de autoconstrucción. Fundasal postula que poseer vivienda propia constituye un ahorro y una capitalización importante. El sociólogo argentino Ezequiel Ander-Egg¹² afirma que implementar una política habitacional desvinculada del conjunto de la economía puede resolver problemas a corto plazo, pero creando distorsiones casi irreversibles a mediano y largo plazo.

Como expresamos antes, carecemos de investigación básica sobre las condiciones de vida, lo que piensan, lo que sienten y sueñan los pobladores de estas **viviendas marginales**. Desconocemos también el sentido y la magnitud de su compromiso con la vida. Hasta qué punto están dispuestos a cambiar su situación y qué medios perciben como más viables. Nosotros pensamos que nuestra investigación está en camino de averiguarlo.

En el área de la vivienda, estamos probando postulados teóricos relevantes. Los valores, actitudes y comportamientos frente a la vivienda están determinados por el modo de producción dominante, pero a su vez reciben la sobredeterminación de aquéllos. Estas vivencias que modifican los valores de quienes las experimentan constituyen parte de un modo de vida.

12.— Ezequiel Ander-Egg: "Autoconstrucción y Desarrollo de la Comunidad". Librería de las Naciones, Impreso en Argentina, 1969.

Nuestros documentos de trabajo conceden igual relevancia a la dimensión física que a la social de la vida hogareña. Conocemos que la queja más frecuente es la pequeñez de la vivienda, que impide toda privacidad. Cualquier tipo de albergue destinado a alojar a seres humanos debe respetar esa bipolaridad de la vida íntima y pública de la gente. Enfatizar sobre el auto propio, la casa propia, etc., bloquea las pocas oportunidades de convivencia humana, de vivir en comunidad, compartiendo lo que se tiene. Hacen falta contactos profundos con la gente, tocarse, sentirse en comunicación que es compartir lo que tenemos en común. La industrialización nos ha cortado todas las redes afectivas.

Restituir en la vivienda el sentido de la vida. Hacer que prevalezca el tiempo vivencial no sólo en el número de años que vamos a vivir en ella en extensión, sino el número de horas en que vivimos intensamente, como esposos, padres e hijos, hermanos. Proporcionar a cada potencial usuario de una vivienda la posibilidad de vivir su intimidad y para ello se requiere dotarle de más dormitorios que son santuarios de la meditación, la lectura, el reposo y la contemplación estética.¹³ Si se contribuye a la higiene mental, se promueve el desarrollo normal de una personalidad sana y para ello la privacidad es un desiderátum. Cerrar una puerta para no ser importunado es un derecho a la vida íntima que debiera ser respetado en el diseño de viviendas de cualquier tipo y precio.

(c) La ciudad

El espacio urbano es el lugar donde se reproducen las relaciones de producción. Una de las formulaciones esenciales de Henri Lefévre nos dice que la ciudad es una proyección de la sociedad global sobre el territorio.¹⁴

De antiguo sabemos por Gordon Childe que los moradores urbanos viven del excedente del producto agrícola y que las ciudades se han organizado como centros religiosos, administrativos y políticos de distintas formaciones sociales que en el mundo han pasado. En las ciudades se instala la superestructura jurídico-política de la administración del Estado dominante y de aquí dimanan todas las formas ideológicas de la conciencia social; o sea, como señala Althusser, la ciudad es la sede del aparato ideológico del Estado,¹⁵ que asegura el funcionamiento de toda la estructura social bajo la dominación de la clase propietaria.

Durante el período histórico colonial hispanoamericano, la polis agrourbana era un puesto de avanzada del imperio ultramarino. Las ciudades se ubicaron obedeciendo instancias políticas, agrícolas y comerciales, más ligadas a España o Portugal que a su territorio circundante. Durante el período posterior a la emancipación política, el proceso urbano dependiente genera aglomeración en ciudades primadas o en las grandes ciudades atadas a los mercados extranjeros.

Louis Wirth traduce culturalmente el modo de vida urbano como in-

13.— Serge Chermayeff y Christopher Alexander: "Comunidad y Privacidad". Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1968.

14.— Henri Lefévre: Simposio internacional de Sociología (Barcelona), "El Hombre y su tiempo". Hechos y dichos, febrero de 1974, número 448, páginas 40-43.

15.— Louis Althusser: "Ideología y aparatos ideológicos del Estado". Nº 3, Cuadernos La Oveja Negra, Colombia, 1971.

dustrialización capitalista.¹⁶ Los cultivadores de la sociología urbana como Park, Lynd y Warner identifican a la urbanización con modernización. Para Huntington la modernización implica que las fuerzas sociales de la sociedad se multiplican rompiendo las solidaridades primarias fincadas en los lazos de parentesco, para favorecer las relaciones de clase que aparejan racionalización de la autoridad y abandono del familismo.¹⁷ En la ciudad se concurre individualmente en relaciones instrumentales de clase social. El proceso de urbanización es dialéctico en cuanto el modo de producción dominante da forma a un contexto y recibe a su vez la influencia de las formas ya constituidas. La estructura urbana contemporánea expresa la estructura de clases de la sociedad, y los cambios y transformaciones en el orden ciudadano le imprimen la propia lucha de clases como asegura Castells en el libro ya referido. El ritmo de la urbanización, íntimamente vinculado con el desarrollo de las fuerzas productivas y las consecuentes relaciones sociales en cada circunstancia histórica.

Nuestra cédula de entrevista y la "Guía de Informantes" registran toda esta base teórica y establecen, a través de los indicadores de distintas escalas sociométricas, las mediciones de los efectos de las variables causales, lógicamente engarzadas en las hipótesis de trabajo formuladas. Así, insertamos bloques de preguntas que miden la motivación al logro, el modernismo, la satisfacción-frustración, la alienación, la estructura de clases, etc.

La existencia de una economía urbana supone un largo proceso de división social del trabajo y una redefinición de las formas de explotación de unas clases por otras.¹⁸ La burguesía es el sector privilegiado de las clases urbanas, y el Estado como administrador de los intereses dominantes no puede alterar la organización social del espacio urbano. Pensar que una planificación urbana, un plan regulador, etc., corrija las determinaciones del sistema económico imperante, es olvidar las funciones asignadas al conjunto urbano que, como forma social, debe dar cabida a un proceso de producción, un proceso de consumo y un proceso de intercambio de productos e ideas. Este esquema enriquece analíticamente la mera clasificación funcional de la Carta de Atenas en áreas de trabajo, residencia, circulación y esparcimiento, que describe simplemente la ocupación del suelo urbano. Los habitantes de las ciudades establecen contactos entre sí a través de relaciones de clases, que son efecto de los modos de producción que en la ciudad se articulan, determinando las relaciones sociales. Desde los clásicos estudios de Lloyd Warner y colaboradores, así como los de los esposos Lynd, existe un criterio de estratificación social del espacio urbano en términos de su ocupación residencial. En cualquier unidad vecinal permanente emerge un sistema de estratificación. Pese a la ideología norteamericana en contra de la existencia de clases en su sociedad, la vivienda continua siendo segregada y ninguna planificación física puede erradicar la aparición de esta realidad concreta de una sociedad dividida en clases sociales.

16.— Louis Wirth: "El urbanismo como modo de vida". Nueva Visión, Buenos Aires, N° 3, 1962.

17.— S. P. Huntington: "El Orden político en las sociedades en cambio". Paidós, Argentina, 1972.

18.— Fernando H. Cardoso: "La ciudad y la política". Revista de Estudios Sociales Centroamericanos, enero/abril de 1973. San José, Costa Rica.